EL ESPAÑOL EN LOS EMIRATOS ÁRABES UNIDOS

César Espada Sánchez

Imagínese un país en el que pudiera pedirle a un taxista en afgano que le lleve en su flamante automóvil de tapicería de flores, recubierta de plástico transparente, y acondicionado como si del comedor de su casa sobre ruedas se tratara, al hotel de siete estrellas más mastodónticamente lujoso que pueda imaginar escuchando una selección de emisoras pakistaníes, que le recibiera un botones de metro noventa en la puerta saludándole en etíope, que le acompañara una bella azafata hasta el restaurante hablándole en uzbeco para luego ser atendido por una camarera en ruso y por otra en tagalo, y acabar charlando con los cocineros en todos los dialectos de la India mientras oye a lo lejos pasar a varios clientes hablando en los más variopintos acentos de la lengua árabe, alemana o inglesa. Si todo esto le ocurriera, no estaría usted soñando, sino que es muy probable que se encontrara en los Emiratos Árabes Unidos, una auténtica Babel, no sólo por ser uno de los lugares donde más grúas de construcción hay por habitante y donde más alto y del modo más estrambótico se aspira siempre a edificar, sino por presentar el curioso rasgo de estar integrado por un 85 % de extranjeros, que en su mayoría nutren la mano de obra de un país inventado en 1971 y que se ha convertido en su corta historia en uno de los más ricos y exitosos del Golfo gracias a las reservas de petróleo de Abu Dhabi y las iniciativas urbanísticas, comerciales y turísticas de Dubai; un país, por tanto, que hay que tener en cuenta dentro del mundo árabe de hoy en día.

Ahora bien, es también muy probable que, si se encontrara usted en los Emiratos Árabes Unidos, y no llevara usted escrito en la frente que habla todos los idiomas y dialectos del mundo, tanto el taxista afgano como el botones etíope, la camarera filipina y el resto de los personajes de nuestra historia se dirigieran a usted no en sus lenguas vernáculas, sino en un inglés más o menos inteligible que dejara adivinar la procedencia de cada uno de ellos sin por eso dejar de ser en cualquier caso un sucedáneo de la lengua de Shakespeare. Y es que esta confederación de siete Emiratos, a pesar de mostrar en su denominación oficial el orgullo de considerarse una nación árabe, es uno de esos países donde la población autóctona se ve obligada a utilizar una lengua extranjera en los actos más nimios de su vida cotidiana, como coger un taxi o hacer la compra en el supermercado. Los Emiratos Árabes Unidos, más que un cuento de ciencia ficción, o de *Las mil y una noches*, si se prefiere, son, en lo que este oasis microcósmico tiene de laboratorio experimental, un claro ejemplo de la indiscutible y aplastante preponderancia del inglés como lengua franca en el globalizado mundo en que vivimos y hacia el que nos dirigimos. No sólo encontrará todos los carteles escritos en árabe e inglés (y seguramente mucho más leídos en inglés que en árabe) sino que el propio Gobierno, rindiéndose ante la evidencia de la importancia del inglés y en su empeño por educar y preparar a la población para el futuro, ha concedido a este idioma un lugar privilegiado dentro de su sistema educativo, no sólo por lo que se refiere al alumnado sino también al profesorado. Con el llamado proceso de «emiratización» del país (es decir, conseguir que en esta nación, surgida casi de la noche a la mañana sin poseer una población cualificada para hacer frente a los retos y funciones de una sociedad desarrollada en el momento de su creación, los cargos de responsabilidad pasen de manos de extranjeros a las de los propios emiratíes) se espera que el profesorado en las escuelas

públicas alcance un 90 % en el año 2020, proceso en el que uno de los requisitos es que los enseñantes dominen el inglés.

El español en los Emiratos Árabes Unidos

¿Qué pasa, pues, con el español dentro de esta angloeufórica Babel de cuatro millones de habitantes? ¿Quiénes hablan español y quiénes lo aprenden? Lo que pasa con el español en los Emiratos Árabes Unidos en el fondo es lo mismo que en muchos otros rincones de este mundo donde el aprendizaje del inglés se ha convertido en una prioridad, una necesidad y en algunos casos hasta una obsesión. El inglés es *la* lengua extranjera por excelencia, y cada vez menos extranjera cuanto más nos acostumbramos a ella y más nos facilita la vida; es asignatura obligatoria con rango ya equiparable al de las matemáticas, e idioma básico e indiscutible de comunicación internacional. Es la primera segunda lengua, la *number one*. El resto de las lenguas compiten entre sí por obtener un puesto de honor sólo como tercera lengua. Éste es el caso del español, que se ve envuelto en esta competición idiomática fundamentalmente frente a sus hermanas europeas: francés, alemán o italiano. Nacionalismos baratos aparte, ésta es una realidad que debemos aceptar y que, por otro lado, para aquellos expatriados (horrible palabra donde las haya, y, por desgracia, cada vez más en uso, porque cuando aplicada a uno mismo te suena y te hace sentir como «extraterrestre» y «apátrida», todo en uno) que nos encontramos en una Babel como ésta presenta grandes ventajas, como la de no tener que enfrentarnos a la misión imposible de pedir que vengan a repararte el frigorífico en urdu.

Comunidades hispanohablantes

Pues bien, en cuanto a los expatriados (o «expatriotas», como venía a definirse a sí mismo un inglés en un correo electrónico enviado a la Embajada de España en Abu Dhabi, no sabemos si por error o por haber acabado perdiendo su patriotismo entre el caos racial y los desesperantes atascos de Dubai) cuya lengua materna es el español, su comunidad se reduce a los poco más de 500 españoles residentes en los Emiratos Árabes Unidos y un pequeñísimo grupo de iberoamericanos. (La presencia iberoamericana es muy limitada; como dato revelador, mencionemos que sólo Argentina y Brasil tienen representación diplomática aquí). Se trata, pues, de una presencia en términos numéricos muy pequeña, sobre todo comparada con la de otras nacionalidades (más de un millón de indios, casi un millón de pakistaníes, cientos de miles de filipinos, 100.000 británicos, 8.000 franceses), que hace que el español tenga poco peso, y que se oiga rara vez. La mayoría de estos españoles son hombres y mujeres de negocios que, dada una vez más la utilización del inglés como lengua de intercambio, tampoco contribuyen demasiado a la propagación de nuestro idioma en este país.

Enseñanza de español como lengua extranjera

Si nos preguntamos ahora por quiénes aprenden el español como segunda lengua en los Emiratos Árabes Unidos, los resultados que arroja una encuesta realizada recientemente por la Embajada de España en Abu Dhabi entre las universidades y escuelas de enseñanza secundaria son bastante desoladores. No existe ningún departamento de español y la cuarta lengua más hablada en el mundo no se enseña oficialmente en ninguna de las universidades emiratíes. Existen algunos clubes latinos organizados por profesores hispanoamericanos que enseñan de manera extracurricular unos rudimentos básicos de español a pequeños grupos de estudiantes. A la pregunta de si estarían interesadas en impartir clases de español, sólo una de las universidades existentes respondió afirmativamente. El español tampoco es enseñado en el Diplomatic Institute, donde se forman los futuros diplomáticos.

En cuanto a la enseñanza secundaria, ninguna escuela pública emiratí enseña el español. Sólo en las escuelas privadas extranjeras se puede aprender el español. Según nuestra encuesta, el número de estudiantes puede que ronde los 700, repartidos entre ocho establecimientos en Dubai y Abu Dhabi (280 están matriculados en el Liceo Francés Louis Massignon de Abu Dhabi), y las clases son impartidas por una quincena de profesores fundamentalmente no nati-

vos, sobre todo de nacionalidad francesa e inglesa. Si tenemos en cuenta que estas escuelas acogen a alumnos extranjeros, nos encontramos en la situación de que la población estudiantil local actualmente no tiene ninguna posibilidad de aprender el español en el sistema educativo público emiratí. Y puesto que estos jóvenes estudiantes de español son mayoritariamente los hijos de los arriba mencionados «expatriotas», esto significa que cuando sus padres abandonan el país y vuelven a sus lugares de origen, para recuperar su perdido patriotismo, o bien para seguir en otro país su peregrinaje de «expatriota», se produce la diáspora de nuestros pequeños aprendices de español por el mundo sin dejar ninguna semilla hispanohablante en suelo emiratí.

La enseñanza de lenguas extranjeras en los Emiratos

Llegados a este punto, y dado que, como decíamos, el español se ve obligado a competir con un grupo de lenguas europeas en esta carrera por alcanzar el estatus de segunda lengua extranjera más estudiada, preguntémonos cuál es la situación de esos otros idiomas. El italiano brilla por su ausencia, excepto en los nombres y cartas de numerosos restaurantes, donde puede que le reciba en la puerta un cocinero autóctono saludando con un caluroso «Buona sera», y el alemán sobrevive en las dos escuelas alemanas que existen en el país para satisfacer las necesidades de los hijos de los «expatriotas» de lengua germana. Sin embargo, los alemanes no dan la batalla por perdida frente al inglés y están incluso estudiando la heroica posibilidad de abrir un Goethe Institut.

Pero para una lengua como el español, que presume de internacional, la comparación más ilustrativa y didáctica es sin duda la que se puede establecer con el francés, que es otra de las que siempre se ha podido ufanar de ello. Para empezar, disponen los franceses de sus propias escuelas en Abu Dhabi, Dubai y Al Ain, a las que acuden todos los retoños de la comunidad francesa, y para acceder a las cuales los hijos de otros «expatriotas» o incluso de locales (éstos con preferencia) tienen que ponerse en lista de espera para que les sea concedido el privilegio de educarse en el sistema francés. Por nuestra parte, no existe ningún colegio español (cosa que, dada la escasez de niños hispanohablantes en este país, tampoco debe sorprendernos).

Por lo que se refiere a la ardua tarea de la enseñanza del francés como segunda lengua en esta vorágine anglófona, además de enseñarse al igual que el español, aunque con más éxito de alumnado, siempre en las escuelas privadas, los franceses disponen de dos Alianzas Francesas en Abu Dhabi y Dubai que contabilizan un total de 3.000 alumnos. El español sólo cuenta con un Instituto de Enseñanza del Español en Abu Dhabi, abierto hace dos años por un ex embajador argentino ya retirado de la diplomacia, que en el año 2005 contó con sólo veinte estudiantes. Este establecimiento se convirtió también en centro examinador del DELE, sin haber recibido hasta ahora ninguna inscripción.

Por conseguir, los franceses han conseguido lo que ninguna otra lengua extranjera fuera del inglés ha podido lograr: introducirse en el inexpugnable sistema universitario emiratí. Las universidades públicas emiratíes presentan todas unos rasgos comunes: la munificente gratuidad para los locales, la separación de hombres y mujeres (con algunas honrosas excepciones, como la American University of Sharjah) y, lo que aquí más nos interesa, la utilización del inglés como lengua de enseñanza. El árabe, a pesar de ser la lengua materna de la mayoría de los estudiantes, queda reducido, en el más feliz de los casos, a categoría de asignatura. Las universidades están en manos de anglosajones, mayoritariamente norteamericanos, que suponen en muchos casos un obstáculo más para la introducción de otros idiomas dentro de estos búnkeres árabe-anglófilos. Pues bien, los franceses han puesto una pica en Flandes abriendo un Departamento de Francés en la Universidad de los Emiratos Árabes Unidos en Al Ain, y, lo que es más *époustoufflant* todavía, han firmado un acuerdo que permitirá a la Sorbona abrir una universidad en Abu Dhabi este mismo año.

Reflexión final

Si aceptamos que los Emiratos Árabes Unidos pueden ser considerados ese oasis microcósmico con visos de maqueta del futuro de un mundo globalizado e internaciona-

lizado, creo que no tenemos más remedio que rendirnos ante la evidencia de que la situación del español no deja de ser un poco lamentable. Si me permiten utilizar una imagen evocadora de lo que es en estos momentos el español en los Emiratos Árabes Unidos, les recomendaría que cogieran ese taxi conducido por el chófer afgano del que hablábamos al principio de esta historia para que les condujera hasta el más mastodónticamente lujoso hotel de siete estrellas de la capital, el Emirates Palace, y que se dirigieran, brujuleando a través de sus laberínticos e interminables pasillos, hasta el bar de la cuarta planta, donde le ofrecerán una carta de bebidas alcohólicas de diez páginas a un solo espacio que haría palidecer de envidia a la mayoría de nuestros impíos bares cristianos, y en el que podrá tomarse una copa escuchando el «Porompompero» cantado por un músico cubano a ritmo de sintetizador y guitarra. Eso es el español en los Emiratos Árabes Unidos: ecos folclóricos, «Porompompero» en un hotel de lujo. Permítanme que les diga que a falta de lectores de español en las universidades, en ausencia del español en el sistema educativo emiratí y de la existencia de estudiantes de nuestra lengua, a este encargado de los Asuntos Culturales de la Embajada de España en Abu Dhabi que suscribe, en relación con la situación de nuestra lengua en los Emiratos Árabes Unidos, no le queda otra misión que la de entregarse en cuerpo y alma al perfeccionamiento y mejora del repertorio de música en español del cantante cubano del Emirates Palace de Abu Dhabi, y eso sólo hasta que el gerente del hotel, erigido quizás sin saberlo en programador lingüístico, decida sustituirlo por un trío de filipinos que canten grandes éxitos de ayer y hoy, que, con un poco de suerte incluirán alguna canción de Xavier Cugat. Mientras tanto, déjenme que me fume un habano y que le pida a nuestro maestro exiliado que me cante su versión claramente mejorable del comandante Che Guevara para que pueda soñar entre volutas de humo con la querida presencia del español en los Emiratos Árabes Unidos. ■

César Espada Sánchez es encargado de los Asuntos Culturales en la Embajada de España en Abu Dhabi.